

Obituary

Ana María Presta (1953–2024)

Ana María Presta falleció el 29 de abril de 2024. Se fue muy pronto. No sólo porque contaba apenas con 70 años, sino porque tenía muchísimos proyectos para seguir aportando a la historia americana temprana. Hasta el último momento siguió exponiendo sus ideas e indagando sobre variados aspectos del Charcas del siglo XVI, que tanto estudió y por el que se apasionó desde la década de los ochenta.

Quienes nos formamos en el oficio de historiadores con Ana María Presta llevamos marcada a fuego una idea poderosa: la importancia de los contextos. No será una excepción este escrito que conmemora su carrera académica y su vida. Recordar su trayectoria personal y profesional requiere señalar los contextos históricos de su país, Argentina, que influyeron en el derrotero de su vida intelectual. Ana María creció en Vicente López, una localidad lindera a la ciudad de Buenos Aires. Allí, los hijos de las familias de trabajadores migrantes jugaban en la calle con los hijos de profesionales, entre quienes se contaba Ana María. Se trataba de un entorno cosmopolita y efervescente, de debates y participación política. Sus padres estimularon en Ana María el pensamiento crítico, el amor por el saber y el ejercicio de la lectura, que fomentaban especialmente y que ella complementaba devorando por las noches los libros de la biblioteca familiar que no tenía permitido leer.¹

En 1978, ya bajo la sangrienta dictadura cívico-militar, se graduó como profesora en Historia en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Tomó clases con maestros que la inspiraron y a quienes recordaría siempre, como Reyna Pastor o Enrique Tandeter. Ana María quiso ser egiptóloga. No fue posible. En aquellos años el ambiente universitario—al igual que todos los espacios sociales—se había vuelto hostil para estudiantes críticos y politizados como ella. Por tal motivo, no pudo insertarse en la estructura académica y, aprovechando su

1. Ana María Presta, *Encomienda, familia y negocios en Charcas colonial: Los encomenderos de La Plata, 1550–1600*, 2.ª ed. rev. (Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, 2014), 17.

conocimiento del inglés, debió ganarse la vida trabajando como secretaria en una empresa privada.

Sin embargo, en 1984, con el retorno de la democracia, comenzó a dar clases en la carrera de Antropología de la UBA. Un año después, obtuvo una beca inicial de investigación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) bajo la dirección de Ana María Lorandi, en la Sección de Etnohistoria de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. La temática elegida en aquellos inicios de su carrera como investigadora—el sistema productivo de la hacienda en el sur andino—nos habla de su formación en historia económica y de la fuerte tradición marxista de la cual abrevó en la Facultad, así como de los debates que entonces eran centrales en la historiografía. En 1987 obtuvo otra beca de CONICET para perfeccionar sus indagaciones. En la Sección de Etnohistoria profundizó su formación específica en el campo de la historia andina tanto prehispánica como colonial y comenzó a publicar desde un enfoque etnohistórico estudios sobre la temprana sociedad colonial en Charcas, especialmente en los valles de los actuales departamentos de Chuquisaca y Tarija, en Bolivia. Así llevó a la práctica el consejo de su directora, Lorandi: “hacer su nido” en los Andes meridionales.² Por eso, en 1988, beca de organismos internacionales mediante, recaló por primera vez en Sucre, cuyo archivo era dirigido y organizado por Gunnar Mendoza Loza, de quien obtuvo valiosísimas recomendaciones y una guía certera acerca de los fondos archivísticos disponibles. Así fue como encontró su lugar en el mundo de la investigación, siempre bajo la guía de Lorandi. Ana María asumió un desafío que mantuvo vigente hasta 2023, último año en el que trabajó en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia: leer, transcribir e interpretar crítica y sistemáticamente los Protocolos Notariales de la ciudad de La Plata, erigida hacia 1539. En principio, Ana María buscaba los rastros de los pobladores indígenas de la región, pero como la investigación propone, pero las fuentes disponen, los documentos le dieron la oportunidad de abordar a otros sujetos sociales desde la óptica de la historia social. A través de la grafía de los escribanos, Ana María reconstruyó, con una paciencia digna de admiración, las redes de sociabilidad, de negocios, institucionales y de poder que erigieron, entre España y América, varias familias encomenderas durante sucesivas generaciones. Estos descubrimientos cristalizaron en sus investigaciones de posgrado.

En los años noventa no existía en Argentina una política pública que permitiera el acceso a becas de posgrado en el sistema científico académico, por eso Ana María buscó esa posibilidad en Estados Unidos, más precisamente en The

2. Presta, 14.

Ohio State University. Allí perfeccionó su conocimiento en historia moderna y en letras coloniales. Con Kenneth J. Andrien como su consejero académico obtuvo sus títulos de maestría (1992) y de doctorado (1997). En su maestría se abocó al estudio de un encomendero en particular, Juan Ortiz de Zárate. En su doctorado consiguió sistematizar el conocimiento acerca de cuatro familias principales: los Almendras, los Paniagua de Loaysa, los Zárate y los Ondegardo. El libro que surgió de su investigación doctoral sobre esas familias encomenderas de La Plata es una pieza ineludible de la historia colonial de los Andes meridionales. Aunque recibió ofertas para quedarse a vivir e investigar en Ohio, Ana María quiso regresar a su país, donde se afincó desde 1997 como investigadora del CONICET, ya sin necesidad de tener una directora, y como docente de la carrera de Historia, cubriendo los temas de la América prehispánica en la asignatura “Historia de América I”. A los pocos años concursó y obtuvo el cargo de titular en esa asignatura, el cual mantuvo hasta su retiro en 2022. Durante 25 años fue una profesora dedicada que cada semana deleitaba a los estudiantes con sus magistrales clases teóricas colmadas de erudición, imágenes, preguntas estimulantes y rigurosidad. Además, desde 2001 dictó, en la misma Facultad, seminarios de grado y, desde 2004, también de posgrado. En ellos estableció vínculos con quienes nos convertimos en algunos de sus 25 tesis y que completamos nuestras licenciaturas y/o doctorados bajo su atenta y generosa dirección.

Desde 1997 hasta su fallecimiento, Ana María fue investigadora del CONICET en el Programa de Historia de América Latina (PROHAL) en el Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Su impecable trayectoria fue reconocida con la máxima categoría en la investigación dentro del CONICET, la de Investigadora Superior. Entre 1994 y 2004, el PROHAL fue dirigido por Enrique Tandeter, y Ana María lo dirigió desde entonces hasta su fallecimiento. Durante dos décadas y media encabezó allí numerosos proyectos de investigación financiados por instituciones del sistema público argentino y que integraban a estudiantes de grado, jóvenes investigadores en formación e investigadores formados. Bajo su dirección se consolidó una novedosa producción historiográfica que abordó ejes que, en conjunto, renovaron el campo historiográfico y profundizaron en la comprensión del establecimiento, consolidación y transformaciones del sistema colonial en el virreinato del Perú entre los siglos XVI y XVIII. Presta fue una verdadera maestra, rigurosa y exigente, pero siempre accesible, colaboradora y dispuesta a acompañar a sus asesorados en lo académico y en lo personal.

Su producción historiográfica, con más de 70 contribuciones en libros, capítulos y artículos evidencia sus principales líneas de investigación: las múltiples

formas en que la imposición del sistema colonial modificó la realidad prehispánica de los multiétnicos valles mesotérmicos, la élite encomendera de La Plata y sus negocios, la familia y el matrimonio, las vidas de mujeres españolas, indígenas, afrodescendientes y mestizas—como vía para examinar las situaciones de las mujeres en esa sociedad colonial, patriarcal y jerárquica que las consideraba inferiores y las sometía, pero en la que ellas desempeñaron, no obstante, una diversidad de roles activos desde sus estatus como esposas, encomenderas, viudas, monjas, comerciantes o prestamistas—y las formas en las que se articulaban en la sociedad colonial el género, la raza y la clase. También investigó sobre la producción minera en Porco y sobre la compañía de azogue en Potosí como una página más de la financiación que las economías de los ayllus dieron a la minería colonial, sobre el consumo y la circulación de bienes indígenas y españoles bajo nuevas lógicas en contexto colonial y sobre los escribanos de La Plata, personajes a los que conocía muy bien. Adicionalmente realizó balances historiográficos al mismo tiempo que le dio lugar a investigaciones acotadas, fruto de las “perlas” con las que los archivos premiaron a una lectora incansable, como las relacionadas con la tasa de tributos toledana de Pairija (Perú) o con la primera compañía de actores de Charcas. En cada uno de sus análisis realizó aportes originales y sugerentes que fueron posibles gracias a un denodado y sistemático trabajo de archivo en el que la clave siempre fue “juntar lo disperso”.³ Su obra continúa interpellándonos desde su profundo conocimiento del mundo americano, pero también del peninsular, con un enfoque que va desde la historia económica en sus comienzos hasta la etnohistoria y la historia social, a las cuales incorporó los estudios de género y las perspectivas de la historia social del derecho y la justicia.

Más allá de su labor docente e investigativa, Ana María asumió con orgullo tareas de gestión y de evaluación institucional tanto en el CONICET, en el Instituto Ravignani, como en el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Así nos legó un profundo sentido de pertenencia y compromiso con las instituciones públicas de enseñanza e investigación que nos cobijan. También participó activamente de asociaciones y redes académicas como la Academia Americana de Genealogía, la Academia Boliviana de la Historia, la Asociación de Estudios Bolivianos, la American Historical Association, la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, la Conference

3. Ana María Presta, “Cuando la clave es juntar lo disperso: Fuentes para el estudio de la vida y los tiempos del adelantado Juan Ortíz de Zárate”, *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos* 1 (1994–95): 21–44.

on Latin American History, el Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas, la Latin American Studies Association y el Instituto Boliviano de Genealogía.

Ana María Presta era decidida, divertida, tenía un humor inteligentísimo y una memoria envidiable. Amaba el fútbol y recitaba formaciones completas de clubes argentinos de todos los tiempos. Amaba también la música, que siempre la acompañaba, sobre todo la clásica y el *jazz* y, de no haber sido historiadora, decía que le hubiera gustado ser cantante. Fue una incansable luchadora en la defensa de la democracia, el CONICET y la universidad pública. Jamás rehuyó ni el debate político ni el académico y era mordaz al exponer sus ideas con una claridad insuperable. Cultivó un estilo eximio y propio de escritura y de trabajo. Fue generosa con colegas y estudiantes. Dedicó su vida académica a la paciente transcripción de la difícil caligrafía procesal encadenada y a la interpretación crítica de los documentos del siglo xvi que sustentaron magistralmente sus hipótesis sobre los universos que se imbricaron para modelar el Charcas colonial, que con ella aprendimos a entender y amar. Por todo ello, le estaremos eternamente agradecidos.

LÍA GUILLERMINA OLIVETO, Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

DOI 10.1215/00182168-11684170